

# CERVANTES

REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

*D. José Maria Casenave.*

DIRECTOR:

*D. M. Tello Amondareyn.*

## REDACTORES.

D. Enrique G. Moreno.—D. Enrique Olaiz.—D. Eduardo Malvar.—D. Javier Soravilla.  
D. José de Eloria é Izuel.—D. Rafael Alvarez Sereix.

## COLABORADORES.

Autran (D. Guillermo).  
Arnau (D. Joaquin).  
Arnau (D. Víctor).  
Angelon (D. Manuel).  
Alvarez Espino (D. Romualdo).  
Anguita (D. José Maria).  
Asensio (D. José Maria).  
Ayala (D. Adelardo Lopez de).  
Balaguer (D. Víctor).  
Baró (D. Teodoro).  
Bas y Cortés (D. Vicente).  
Borao (D. Jerónimo).  
Blasco (D. Eusebio).  
Burell (D. Julio).  
Coronado (D.ª Carolina).  
Canga-Argüelles (D. Diego).  
Cañete (D. Manuel).  
Cabezas de Herrera (D. Juan).  
Cabezas (D. Fernando).  
Casenave (D. Federico).  
Castro (D. Adolfo de).  
Castro y Artacho (D. Ramon de).  
Cervera Bachiller (D. Juan).  
Díaz-Benzo (D. Antonio).  
Doctor Thebussem.  
Escalera (D. Evaristo).  
Fernandez Guerra (D. Aureliano).  
Fernandez Grilo (D. Antonio).  
Fuentes Mallafre (D. Eduardo).  
Fuentes Mallafre (D. Luis).  
Feliu y Codina (D. José).  
García Canedo (D.ª Evarista).  
García Carballo (D. Federico).  
Gonzalez Liana (D. Félix).

Guinard de la Rosa (D. Rafael).  
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).  
Hernandez y Alejandro (D. Federico).  
Herranz (D. Clemente).  
Llaveria (D. Antonio).  
Mainez (D. Ramon Leon).  
Milego é Inglada (D. Antonio).  
Moreno Lopez (D. Jacobo).  
Moreno Astray (D. Félix).  
Moriel (D. Antonio).  
Palacio (D. Manuel del).  
Pardo de Figueroa (D. Mariano).  
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).  
Peñaranda (D. Carlos).  
Perez Echevarria (D. Francisco).  
Pereira (D. Aureliano J.).  
Pina (D. Santos).  
Rius (D. Leopoldo).  
Retes (D. Francisco Luis de).  
Roca (D. J. Narciso).  
Sanchez del Arco (D. Domingo).  
Sellés (D. Eugenio).  
Solsona (D. Conrado).  
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).  
Sobrado (D. Eduardo de).  
Tartüan (D.ª Sofia).  
Tello Amondareyn (D. Joaquin).  
Tejon (D. J.).  
Tomás y Salvany (D. Juan).  
Tresserra (D. Ceferino).  
Torrijos (D. Antonio).  
Urmeneta (D. Fermin de).  
Zapata (D. Marcos).  
Zorrilla (D. José).

2.ª ÉPOCA.

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de N. Ramirez y C.ª, pasaje de Escudillers, núm. 4.



# OPERA

by [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible]



AÑO II.

BARCELONA 15 OCTUBRE DE 1876.



N.º 1.º

# CERVANTES



REVISTA LITERARIA

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

*D. José Maria Casenave.*

DIRECTOR:

*D. M. Tello Amondareyn.*

## COLABORADORES.

Autran (D. Guillermo).  
Arnau (D. Joaquin).  
Arnau (D. Víctor).  
Angelón (D. Manuel).  
Alvarez Espino (D. Romualdo).  
Anguita (D. José Maria).  
Asensio (D. José Maria).  
Ayala (D. Adelardo Lopez de).  
Balaguer (D. Víctor).  
Baró (D. Teodoro).  
Bas y Cortés (D. Vicente).  
Borao (D. Jerónimo).  
Blasco (D. Eusebio).  
Burrell (D. Julio).  
Cironado (D.ª Carolina).  
Ganga-Argüelles (D. Diego).  
Cañete (D. Manuel).  
Cabezas de Herrera (D. Juan).  
Cabezas (D. Fernando).  
Casenave (D. Federico).  
Castro (D. Adolfo de).  
Castro y Artacho (D. Ramon de).  
Cervera Bachiller (D. Juan).  
Diaz-Benzo (D. Antonio).  
Doctor Thebussem.  
Escalera (D. Evaristo).  
Fernandez Guerra (D. Aureliano).  
Fernandez Grilo (D. Antonio).  
Fuentes Mallafré (D. Eduardo).  
Fuentes Mallafré (D. Luis).  
Feliu y Codina (D. José).  
García Canedo (D.ª Evarista).  
García Carballo (D. Federico).  
Gonzalez Llana (D. Félix).

Guinard de la Rosa (D. Rafael).  
Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).  
Hernandez y Alejandro. (D. Federico).  
Herranz (D. Clemente).  
Llaveria (D. Antonio).  
Mainez (D. Ramon Leon).  
Milego e Inglada (D. Antonio).  
Moreno Lopez (D. Jacobo).  
Moreno Astray (D. Félix).  
Moriel (D. Antonio).  
Palacio (D. Manuel del).  
Pardo de Figueroa (D. Mariano).  
Pascual y Cuellar (D. Eduardo).  
Peñaranda (D. Carlos).  
Perez Echevarría (D. Francisco).  
Pereira (D. Aureliano J.).  
Pina (D. Santos).  
Rius (D. Leopoldo).  
Retes (D. Francisco Luis de).  
Roca (D. J. Narciso).  
Sanchez del Arco (D. Domingo).  
Sellés (D. Eugenio).  
Solsona (D. Conrado).  
Sevillano de Toral (D.ª Josefa).  
Sobrado (D. Eduardo de).  
Tartilan (D.ª Sofia).  
Tello Amondareyn (D. Joaquin).  
Tejon (D. J.).  
Tomás y Salvany (D. Juan).  
Tresserra (D. Ceferino).  
Torrijos (D. Antonio).  
Urmeneta (D. Fermín de).  
Zapata (D. Marcos).  
Zorrilla (D. José).

2.ª ÉPOCA.

BARCELONA.—Establecimiento tipográfico de N. Ramirez y C.ª, Pasaje de Escudillers, núm. 4.

Ayuntamiento de Madrid



## SUMARIO.

El nueve de Octubre, por la Redaccion.—Á nuestros lectores, por D. M. Tello Amondareyn.—Cartas madrileñas, por Angel-Lope de Rueda y Cervantes Saavedra, por D. Adolfo de Castro.—Á Génova, por D.<sup>a</sup> Carolina Coronado.—Culto á Cervantes, por D. Leopoldo Rius.—Nunca, por D. J. Tomás Salvany.—El incógnito, por D. I. A. Bermejo.—Un templo, por D. José Estrañi.—La casa de Cervantes en Barcelona, por don J. Narciso Roca.—Sor Juana Inés de la Cruz, por D. Santos Pina y Gasquet.—La prision de Cervantes, por D. M. Tello Amondareyn.—Sello de Dios, por D. Romualdo Álvarez Espino.—Advertencia.

## NUEVE DE OCTUBRE.

1547-1876.

El nueve de Octubre es un dia fausto en los anales de la patria literatura. En tal dia del año 1547, segun la opinion digna de más crédito, fué ungido como cristiano MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA. El que llegó á ser Príncipe de los ingenios españoles no tiene aún, para vergüenza nuestra, un monumento que recuerde en Alcalá de Henares sus ínclitas hazañas y los rasgos de su ingenio peregrino. Pero el monumento se llevará á cabo, porque en tan patriótica idea se halla interesado el país todo: y mientras esto sucede, nosotros pediremos á los poderes que pueden otorgarlo, que el NUEVE DE OCTUBRE SEA DECLARADO FIESTA NACIONAL.

LA REDACCION.

## A NUESTROS LECTORES.

Con el número anterior terminó el primer año de su publicacion nuestro periódico. Los que al verle nacer, y juzgando quizás con un criterio mezquino las aficiones literarias de nuestros compatriotas, auguraban escasa vida al *órgano de los cervantistas españoles*, no conocian el entusiasmo profundo y la perseverante voluntad de su fundador, D. José M. Casenave, y sus dignísimos compañeros. Los que más tarde, al ver nuestro nombre modestísimo unido al del Sr. Casenave, nuevamente desconfiaron, desconocian tambien, sin duda alguna, la ardiente fé y la abnegacion sin límites con que recogimos la preciosa herencia de nuestro cariñoso amigo, alejado, bien á pesar nuestro, de la direccion de la REVISTA á que ha consagrado su talento y sus recursos todos.

No hemos, pues, de hacer un nuevo programa, ni tenemos para qué decir á los cervantistas cuanto en beneficio suyo hemos realizado. Ahí está la coleccion, con las firmas de los literatos más eminentes y de los poetas más ilustres; ahí están nuestros trabajos, si escasos de mérito, inspira-



dos en el culto que todas las naciones civilizadas consagran hoy á la memoria del esclarecido autor del *Quijote*. Ni mencionaremos tampoco los sacrificios de todo linaje á que nos hemos visto obligados, ni las amarguras que hemos tenido que devorar, luchando siempre con la envidia ciega ó con el frío desden de los que tenían obligacion inexcusable de ayudarnos en nuestra empresa. ¡Lástima solo y compasion nos merecen esos pobres de espíritu, impotentes para crear nada, pero bastante valerosos para zaherir lo que ni son capaces siquiera de comprender, y muy espléndidos... para negar su concurso á lo que por sí solos nunca podrían realizar.

El monumento á Cervantes se hará tal y como lo concibió el Sr. Casenave, que es como lo quieren los adoradores del Manco de Lepantó, *en el solar de la casa donde nació ese varón insigne, honor de España y admiracion del mundo*: y el monumento se levantará con el óbolo de todos, lo mismo del magnate que del pordiosero, que todos caben en el seno de la religion cervantina, y para todos brilló con rayos purísimos el génio inmortal que dió vida al *Quijote*.

Hecha esta ligera digresion, con el solo intento de que no se nos crea encerrados en el molde estrecho de un egoismo ridículo, vamos á indicar las mejoras que desde este mes introducimos en nuestro periódico, correspondiendo así al favor, cada vez más creciente, que el público nos dispensa.

Cediendo al consejo de personas autorizadas, y con objeto de dar más carácter á la REVISTA, aparecerá desde hoy, dos veces al mes, los días 15 y 30, en cuadernos de 32 páginas, impresa en buen papel y con tipos excelentes. A cada cuaderno acompañarán 16 de folletín, en la misma forma que hasta hoy lo hemos dado. Aunque aumentamos la lectura, quedan subsistentes los mismos precios. De esta suerte podrá formarse cada año un tomo elegantísimo de cerca de 800 páginas, (que desde ahora serán correlativas) con solo el periódico, y cuatro ó seis volúmenes además de las novelas de Cervantes, que constituyen la *Biblioteca económica* de nuestros suscritores.

Con esta mejora importante que dá al periódico el carácter de libro, no solo extenderemos nuestra propaganda en Ultramar y el extranjero, donde tantos y tan insignes cervantistas existen, sino que podremos dar íntegros muchos trabajos que hasta hoy hemos tenido que cortar, acercándonos así, de un modo paulatino, al ideal que acariciamos, que es poner la REVISTA al nivel de las más celebradas.

No dudamos que el público apreciará en lo que valen estas innovaciones, inspiradas en el deseo del mejor acierto. Para realizarlas contamos con el desinteresado apoyo de nuestros ilustres colaboradores y con nuestra voluntad que ni se rompe ni se dobla.



Los que nos han visto luchar un año, y no sin grandes dificultades abrimos camino entre la multitud de publicaciones que nacen y mueren en un día; los que nos han visto difundir las obras del Príncipe de los ingenios españoles; los que han visto cómo solemnizamos con nuestro ALBUM el aniversario CCLX de la muerte de Cervantes; los que han visto cómo hemos logrado reunir tantos y tan excelentes trabajos sobre la biografía y bibliografía del autor del *Quijote*, no podrán dudar de que llevemos á término feliz la obra que nos proponemos; que en nuestra conducta pasada encontrarán nuestra mejor ejecutoria.

Dos palabras para terminar.

Al aparecer nuestra REVISTA en el estadio de la prensa catalana, un sentimiento de compañerismo, á que no faltamos nunca, nos obliga á dirigirle un ardiente y cariñoso saludo. También aquí, en esta tierra de los héroes y los mártires, de los filósofos y los poetas, donde la inteligencia se educa en el trabajo, y el valor se fortifica en los crisoles del infortunio, dejó Cervantes rastros gloriosos de su génio creador. También aquí, en este pueblo dichoso, que ha sabido romper con los martillos de su perseverancia los yunques de la miseria, vivió el más peregrino ingenio del mundo, aquel buzo inmortal de los océanos del alma, soldado y alcahalero, poeta y escritor; en Lepanto, rayo de la guerra; en Argel, terror de sus verdugos; resignado en aquella cárcel maldita, «donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitacion.»

¿Cómo, pues, habíamos de pasar en silencio la oportunidad que se nos ofrece de estrechar los lazos del compañerismo con los sacerdotes de la opinion y de la ciencia en esta ciudad ilustre de los Condes?

Las columnas de nuestra REVISTA estarán desde este día á la disposición de todos los escritores catalanes que quieran favorecernos con sus escritos, bien seguros de que con ello han de prestarnos una honra señaladísima.

M. TELLO AMONDAREYN.

Barcelona, 14 de Octubre de 1876.

## CARTAS MADRILEÑAS.

Lector pío:

Acabo de recibir cuatro letras que dicen así, poco más, poco menos:

»El quince sale la REVISTA. Espero que escribirás á CERVANTES, amena critica, ligeros comentarios, el chiste mejor y la última frase. Si no ocurren, los inventas. Tuyo, TELLO.



¿Qué hacer? ¿Escribir á Tello? Nunca. ¿Escribir á CERVANTES? ¡Siempre, siempre!

Si yo fuera como todos los que escriben hablaría de Teatros, y es claro, les pegaría palos á los teatros; hablaría del Gobierno, y es claro, le pegaría palos al Gobierno; hablaría de libros y autores y figúrese el lector cómo los pondría; luego cuatro consideraciones para decir que nada pasa; luego aquello de la árdua tarea, de la obligación de llenar un penoso deber, y esto de las cuartillas emborronadas, y lo otro de la imprenta voraz, y citar al fiscal y pedir benevolencia, y diez y siete mil excusas, y perdones y advertimientos sobre.....

—Te oigo, lector.

—¿Cuándo llega la carta?

—Eso mismo les diría yo á los que empiezan con tanto rodeo.

Se trata de un matrimonio bien avenido. Nadie murmura ni de él, ni de ella; nada se cuenta vergonzoso de ella, ni de él.

Pero ella ama, primero á su marido: despues á otro que no es su marido.

El otro pidió una cita; y ella la niega.

El otro ama como hombre inmoral, y ella quiere como mujer desdichada.

Y dice el otro:—Si no me concedes la cita entrego á tu marido las cartas que me escribiste.

¡Situacion fuerte!

El marido está ausente, porque los maridos siempre están ausentes en estos casos.

Ella pide al otro un plazo para decidirse; durante el plazo vuelve el marido sin que ella lo sepa. Así vuelven todos los maridos del mundo.

Ella, guardadora de su honra, no accede á la cita; y el otro entrega las cartas.

Terrible escena entre la mujer y el marido.

La cosa se complica: este matrimonio tiene un niño que se muere de noche.

La mujer quiere vengarse del otro, que entregó sus secretos al marido: con este fin lo cita para altas horas en su misma casa, es decir en la de su marido. Este que es buen padre vela por su hijo y se pasea por la casa á oscuras: la mujer vela por su cuenta á oscuras, el chico se muere á oscuras, y el amante platónico acude á la cita á oscuras.

En aquella oscuridad ella enseña un puñal, ve una sombra ó la presiente, ó la adivina.



—Ahí está, exclama furiosa, y le pega una puñalada.

—¿A la sombra, al amante?

—¡No señor... al marido!

El marido espira.

Pues bien; con estos *materiales* esperamos un éxito. Tantas bellezas, tantos pensamientos de primer orden, tantos arranques de sublime lirismo, ha reunido el autor; con tal ropaje ha vestido su argumento, con tanta grandeza lo presenta que el aplauso vendrá.

Os advierto que la novela que acabo de contaros, es con ligeras variantes un drama de Echegaray (D. José) que se titula *Como empieza y como acaba*.

Ultimas palabras que pronunció el marido dirigiéndose á su mujer infiel; infiel de pensamiento.

---

Una noticia tiene la política de las cuestiones. La dimision del gobernador por el *fajin* de los alcaldes.

Es nudo que ha de romperse, porque el torzal del distintivo aprieta.

El gobernador ha dimitido.

Si yo fuera gobernador extenderia la dimision con balduque de seda.

Dimitiria con *fajin* y todo.

---

Vá á publicarse un periódico con el titulo de *La charada*.

Vivirá de las *soluciones*.

Y será constitucional.....

Digo yo.

---

Escriben de Alcalá de Henares que el aniversario del gran génio español, del gran CERVANTES se ha celebrado con la *posible* solemnidad.

Hubo cohetes, sesion literaria, arcos y luces.

La sociedad de escritores y artistas no ha estado representada este año en aquella fiesta. Por consiguiente nos falta la reseña de Ossorio y Bernad en la seccion de *Variedades* del periódico oficial.

Me ocurre una duda y la expongo.

Quando alguien se muere en olor de santidad (olor de romero), se dice al cabo del año misa de *requiem*. Esto levanta el pensamiento al cielo, y decimos del santo:

—¡Lástima de muerte, qué bueno era!

Quando se muere en posesion de la gloria inmortal, se encienden al



año faroles de papel, se queman fuegos de vidrio y salitre, y decimos del hombre:

—¡Se murió, hizo bien!

¿Por qué hacen mal en morirse los que hacen falta en el cielo, y no hacen mal en morirse los que hacen falta en la tierra?

No lo sé; pero me consuela la idea de que Cervantes vivirá más que los peregrinos de Roma.

---

Poco de teatros. La zarzuela *Juan de Urbina*, de Larra y Barbieri, tiene bella música poco original, arte dramático poco nuevo, historia poco verdadera, recursos quizá gastados. Pero la zarzuela gusta porque la cantan bien..... relativamente.

---

La Gerster es una *prima donna* que cantó *Rigoletto*; lo cantó y lo lloró. El público musical de Madrid no tiene entrañas; ni la Gerster condiciones para el Teatro Real.

---

Pina Dominguez hizo *El Hotel Ruiz*, obra de flojos cimientos; estilo francés impropio para construir un Palacio en Miguelurra. Y es claro: el edificio se vino al suelo.

El primer acto tiene gracia; hace reir estrepitosamente, y á no ser por alguna escena del segundo *El Hotel Ruiz* estaria en pié.

He oido algo de revocar y apuntalamiento; y si se hace bien, *El Hotel Ruiz* se hará habitable. Amen.

---

La *Redoma* de Bernis, digo *La Redoma encantada*, ni se acaba aún ni se acabará por las trazas.

---

Apolo abre sus puertas con una compañía de zarzuela á cuyo frente están Obregon, Dalmau y la Zamacois. Y detrás los aficionados al *drama lírico* español.

Intentaran la ópera nacional.

Perdonadlos, señor. *Intentar*, no es *atentar*.

---

Voy á buscar la frase final, y acabo. Salgo á la calle y tropiezo con un amigo que lleva el brazo herido.



—¿Qué es eso?

—Un lance.

—¿Cómo?

—A espada con punta y corte.

—¿Y te hirieron?

—Por el método de Eslava.

—¿De qué...?

—De *canto*.

ÁNGEL.

Madrid, 13 Octubre 1873.

### LOPE DE RUEDA Y CERVANTES SAAVEDRA. <sup>(1)</sup>

Honrado, y mucho, por el discretísimo Sr. Director de la Revista CERVANTES, con el fin de que dedicase algun trabajo á conmemorar el presente aniversario del fallecimiento del *Príncipe de los Ingénios*, nada he creído más oportuno que recopilar algunas de mis observaciones acerca del influjo que las obras dramáticas del célebre autor sevillano Lope de Rueda ejercieron en el gusto literario de MIGUEL DE CERVANTES, asunto este desconocido á sus comentadores, y de aquellos que por su importancia merecen ser muy estudiados por los amantes de la literatura patria.

Que CERVANTES tuvo afición á los escritos de Lope de Rueda es cosa sabida, y no por investigaciones de eruditos, sino porque el mismo autor del *Quijote* lo dijo clarísimamente en el prólogo de sus *Comedias*.

Recordando los tiempos de su niñez, referia que habia «visto representar al gran Lope de Rueda, varón insigne en la representacion y en el entendimiento... y aunque por ser muchacho yo entonces no podia hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho.»

Más adelante decia: «Las comedias eran unos coloquios como églogas entre dos ó tres pastores y alguna pastora. Aderezábanlas y dilatábanlas con dos ó tres entremeses, ya de negra, ya de rufian, ya de bobo y ya de

(1) Este notabilísimo artículo del insigne cervantista Sr. Castro, vió la luz en el ALBUM DE CERVANTES, que publicamos el 23 de Abril último: lo reproducimos aquí, á petición de muchos de nuestros suscritores que por haberse agotado la edicion, no adquirieron aquel libro.

(N. de la R.)



vizcaino, que todas estas cuatro figuras, y otras muchas, hacia el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse...»

Hasta aquí lo que se conoce de la afición de CERVANTES á los escritos de Lope de Rueda. Pero no: hay algo más. En la comedia *Los Baños de Argel* introduce el fragmento de un coloquio de aquellos que decía saber de memoria, coloquio que quizás se representase en más de una ocasión en los baños de Argel por los cautivos. De este fragmento, conservado por MIGUEL DE CERVANTES, es el pasaje siguiente:

«Esparcíos las mis corderas  
por las dehesas y prados;  
mordey sabrosos bocados,  
no temáis las venideras  
noches de nubros airados.  
Antes os anday esentas  
brincando de recontentas:  
no os aflija ser mordidas  
de las lobas desambridas  
tragantonas mal contentas.»

Pasemos, pues, ahora á probar lo desconocido, y es que CERVANTES fué un gran imitador del famoso Lope de Rueda.

Quien hubiera leído los *Pasos* que escribió éste y los *Entremeses* que aquel compuso, fácilmente se convencerá de que el niño que veía representar al poeta y actor, estaba, sin saberlo, aprendiendo un gusto literario, que no olvidó ni aún en los días de su ancianidad.

Y esto del gusto literario es por demás tan evidente, que no sé cómo ha podido ocultarse hasta hoy á tantos como nos hemos dedicado al estudio de las obras de CERVANTES.

¿Cuál es uno de los chistes más sencillos é ingeniosos de este autor?  
¿Cuál es el que más usa?

El pronunciar uno de los personajes de sus escritos mal una palabra y corregírsela otro.

El poeta dramático que publicó la segunda parte del *Quijote*, encubriéndose con el nombre de Licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, censuró esto en CERVANTES, diciendo: «No solo he tomado por medio entremesar la presente comedia con las simplicidades de Sancho Panza, huyendo de ofender á nadie ni de hacer ostentacion de sinónimos voluntarios.»

*Esta ostentacion de sinónimos voluntarios*, ¿qué era? La correccion de las palabras mal dichas por un sonido semejante.



Ejemplos. Primera parte del *Quijote*.

Cap. XII. «Puntualmente nos decia el *cris* del sol y de la luna. *Eclipse* se llama, que no *cris*... dijo D. Quijote.»

«Adivinaba cuando habia de ser el año abundante ó *estil*.—*Estéril* quereis decir, amigo, dijo D. Quijote.—*Estéril* ó *estil*, respondió Pedro, todo se sale allá.»

«Aunque vivais más años que *sarna*.—Decid *Sarra*, respondió Don Quijote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos.»

Cap. XXI. «No sabia yo continuar el *litado*, dijo Sancho.—*Dictado* has de decir, que no *litado*, dijo su amo.»

Cap. XXIII. «Por esa trova, dijo Sancho, no se puede saber nada, si ya no es que por ese *hilo* se saque el ovillo del todo.—¿Qué *hilo* está aquí, dijo D. Quijote?—Paréceme, dijo Sancho, que vuesa merced nombró ahí *hilo*.—No dije sino *Fili*, respondió D. Quijote.»

Cap. XXVI. «Aunque en el principio decia *alta y sobajada* señora.—No dirá, dijo el Barbero, *sobajada*, sino *sobrehumana* ó *soberana* señora.—Así es, dijo Sancho.»

Bastan para ejemplos de la Primera parte estos. Veamos algunos de la Segunda:

Cap. III. «Y soy uno de los principales *presonajes* della.—*Personajes* que no *presonajes*, Sancho amigo, dijo Sansón.»

Cap. V. «Y si estais *revuelto* en hacer lo que decís...—*Resuelto* has de decir, mujer, dijo Sancho, y no *revuelto*.»

Cap. VII. «Ya tengo *relucida* á mi mujer...—*Reducida* has de decir, Sancho, dijo D. Quijote.—Entonces podrá enmendarme; yo soy tan *fácil*...—Tú quieres decir que eres tan *dócil*...»

El bachiller Sansón Carrasco se queda admirado al ver que Sancho Panza llama *revolcar*, por *revocar* un testamento ó codicilo; y á lo que *dicta* la conciencia, *lita*.

Cap. VIII. «Con todo eso querria que vuestra merced me *sorbiese* una duda...—*Asolviese* quieres decir, Sancho, dijo D. Quijote.»

Cap. XIX. «Sino que vuestra merced siempre es *friscal* de mis dichos y aun de mis hechos...—*Fiscal* has de decir que no *friscal*, prevaricador del buen lenguaje.» (1)

Otros pasajes pudieran citarse parecidos á estos, mas bastan para mi intento. El que más quisiere hallar, abierto tiene el campo para ello en muchos de los escritos festivos de CERVANTES.

(1) Repite CERVANTES esta prevaricacion de lenguaje en el entremés de la *Eleccion de los alcaldes de Daganzo*.

*Panduro*. Como vos no hay *friscal* en todo el mundo.

*Algarroba*. *Fiscal*, pese á mis males.



Pues bien: esto es imitacion de Lope de Rueda, inventor de este género de gracejos.

Véanse algunos ejemplos:

Comedia *Eufemia*. Escena I.—«Á ese Melchor échele un *soportativo* y verá cuán recio só con él.—*Superlativo* quieres decir, badajo.»

—«No se ha hallado tras della tan solo una *macula*.—*Mácula* querrás decir.»

Coloquio de *Camila*.—«¿Y quién os hizo caer?—Yo te lo diré, mujer. Al tiempo que yo y la burra estábamos embebecidos mirando *el rueco* ó *la rueca* del hijo *prólogo* ó como se llame.—El *carreton del hijo pródigo* querreis decir.—Sí, sí, del *hijo pócrito*.»

Como se vé, es la misma manera de hablar mal el idioma, y de corregir instantáneamente el error de la lengua. De aquí, pues, CERVANTES vino á tomar esta suerte de chistes, que sin duda debieron ocasionarle cuando muchacho, gran risa en el acto de oírlos á los representantes, y con especialidad á Lope de Rueda que hacia el papel de simple ó bobo con perfeccion extrema, segun hemos recordado.

En la comedia *Medora* hallamos otro simple *refranero* que en este pasaje tiene solo algunos lejos, y lejos nada más con el simple Sancho Panza.

«Oh malhaya la madre de la fortuna si es viva, y si es muerta mal siglo le dé Dios porque no me hizo á mí duque, ó conde, ó sastre, ó cazador de erizos, ó melcochero para estarme en casa de hoz y de coz; porque, aunque dice acullá el cura de nuestro puebro *beato mortoris quin domine morieta* no me encaja; porque, en fin, despues de muerto ni viña ni huerto; allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querria buena olla que mal testimonio.»

Las memorias de Lope de Rueda abundan en los escritos de CERVANTES. Sea otra de ellas lo del suceso de D. Quijote con el carro ó carreta de las Córtes de la muerte (cap. XI, segunda parte). Refiere Cide Hamete Benenjeli que uno de la compañía llevaba muchos cascabeles y en la punta de un palo tres vejigas de vaca hinchadas, «el cual llegándose á Don Quijote comenzó á esgrimir el palo y á sacudir el suelo con las vejigas y á dar grandes saltos sonando los cascabeles, cuya mala vision así alborotó á Rocinante, que sin ser poderoso á detenerle D. Quijote, tomando el freno entre los dientes dió á correr por el campo.....» Sancho fué en socorro de su amo, pero cuando llegó á él «ya estaba en tierra y junto á él Rocinante que con su amo vino al suelo.»

Esto escribió CERVANTES, teniendo voluntaria ó involuntariamente en la memoria el coloquio de *Camila*. Lope de Rueda, al presentar en él un simple llamado Pablo, finge que éste cuenta que en la fiesta del *Córpus* se acercó á ver la carreta donde se hacia el auto del *Hijo pródigo*, y que



uno de estos «del rey Adoras (Herodes) para darme con su nariz de vejigadas... y de vello se espantó la burra dando á correr y saltos y perna-das. En esto decia la gente: ¡Válate Dios, hombre! ¡Válate Dios, hombre! Yo por mirar por quién era tanto *válate Dios*, vine á caer dentro de una acequia y viéndome zampuzado, dije entonces: *Tate, por mí lo decian.*»

En el deseo de que algunos no se imaginen por lo nuevo de estas observaciones, que más son ingeniosas cavilosas eruditas que hechos evidentes, atribuyendo todo á casualidad y no á recuerdos y á una imitacion verdadera, traeremos aquí el siguiente fragmento del paso de la *Carátula* que escribió Lope de Rueda:

«Sale Alameda, simple, vestido como de santero...

—Para la *lámpara del aceite.*»

Y más adelante repite:

—¡Ay llamado me han! ¿Hay quien dé por Dios para la *lámpara del aceite?*»

Esto debió en CERVANTES ser motivo de sin igual regocijo, pues lo tuvo tan presente desde los dias de su niñez, que lo copió en el entremés de la *Criada cuidadosa*.

«Mozo.—Den por Dios para la *lámpara del aceite de Señora Santa Lucía*.

Soldado.—Venid acá: ¿qué es lo que queréis en esta casa?

Sacristan.—¿Ya vuesa merced no lo vé? Limosna para la *lámpara del aceite de Señora Santa Lucía*.

Soldado.—¿Pedís para la *lámpara* ó para el *aceite de la lámpara*? que como decís para la *lámpara del aceite* parece que la *lámpara* es del *aceite*, no el *aceite de la lámpara*.

Mozo.—Ya todos entienden que pido para el *aceite de la lámpara* y no para la *lámpara del aceite*»

No puede ser más completa la amplificacion del pensamiento de Lope de Rueda hecha por MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Los que hemos estudiado con algun amor el teatro del representante sevillano, aquel que recorrió con aplauso y crédito de varon eminente las plazas de su patria, de Córdoba, de Granada, de Valencia, de Toledo, de Madrid, de Segovia y de Valladolid, encontramos fácilmente en los escritos de CERVANTES más ó menos lejanos recuerdos de Lope de Rueda. Por ejemplo: cuando en *Rinconete y Cortadillo* dice Maniferro al tratarse de la partida de doce palos escrita en el libro de Monipodio: «Bien podia borrarse esa partida, porque esta noche traeré finiquito della,» ¿qué viene á nuestra memoria? Aquello de la comedia de Lope de Rueda. *La Armelina*, cuando uno exhorta á un rufian á que deje tendido á su enemigo: «*Eso haz cuenta que está hecho.*»

En la *Gitanilla*, CERVANTES hace que la vieja gitana, robadora de una



niña, diga á sus padres: «Si las buenas nuevas que os quiero dar, señores, no merecieren alcanzar en albricias el perdon de un gran pecado mio, aquí está el castigo que quisiéredes darme.»

La madre, al saber la noticia, se dirige á la hija y «con gran priesa le desabrochó el pecho y miró si tenia debajo de la teta izquierda una señal pequeña á modo de *lunar blanco* con que habia nacido.»

En la comedia *Medora*, de Lope de Rueda, una gitana vieja que ha robado un niño á sus padres y lo traia consigo en hábito de mujer, al ir á descubrir su secreto, exclama: «Si me perdonásedes un hurto que en algun tiempo se os hubiese hecho, yo os declararia á vista de los ojos clara y distintamente cuál es vuestra hija.»

Para cerciorarse de ello dice el padre: «Santa María, enséñamelo, que si él es ha de tener *un lunar* en la frente bajo el cabello.»

De todos y de cada uno de estos ejemplos pudiera reproducir más y más; pero tengo los presentes por prueba acabadisima de mi tesis.

Lope de Rueda fué un gran génio. MIGUEL DE CERVANTES aprendió niño á ser su admirador y discípulo.

Un génio naciente comprendió al génio del teatro español. En él estudió caracteres, estilo, gracia, agudeza: aplicando á la novela y á los entremeses lo que oyó cuando niño, y lo que hasta en la ancianidad recordaba con el más cariñoso afecto y la veneracion más profunda, CERVANTES se complacia en ser un verdadero imitador de Lope de Rueda. En Lope de Rueda veia constantemente un maestro digno de su buen gusto literario, y sobre todo en el colorido español, fácil y agraciado de aquel su dialogar y de aquel su describir.

Esto honra más y más á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, que por medio de una imitacion gloriosa trataba de buscar el modo de perfeccionar sus escritos, por medio del mejor modelo que segun su carácter encontró para ello en el siglo xvi. ¡Rasgo de oculta modestia, merecedor de la más cumplida alabanza! Aquel que tenia en sí un tesoro de propias ideas bastante á engrandecer, no á un génio sino á muchos, buscaba el alma de sus escritos en una imitacion diligente y felicísima.

Canos estaban sus cabellos, enfermo, casi junto al sepulcro, y todavía su imaginacion florida era niña. Aún creía oír los chistes de Lope de Rueda; aún se sonreía con ellos; aún pensaba que los dias primeros de su vida no habian pasado.

Aquello que tan bueno le pareció siendo muchacho, lo consideraba excelente en la vejez. Rejuvenecíase, pues, con aquellos gracejos; y por eso, mientras más anciano era CERVANTES, más lozanía se halla en sus pensamientos y más aire de juventud tienen sus obras.

Lope de Rueda y MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA deben, de hoy más,



ser considerados como maestro y discípulo, adquiriendo por este motivo el uno y el otro una doble corona de gloria.

Adolfo de Castro.

Cádiz 18 de Abril de 1876.

## A GÉNOVA.

SONETO.

(TRADUCIDO DE PASERINI.)

Si con tranquila faz, Génova mia,  
Tu bello cuerpo destrozado miro,  
No es por ingratitud, es que un suspiro  
Me parece en tus hijos cobardía.

Trofeos de constancia y valentía  
En tus ruinas orgulloso admiro,  
Pues donde quiera que la vista giro  
Encuentro en tu peligro tu osadía.

Más que el triunfo, valió tu sufrimiento,  
Y te vengaste bien del que te infama,  
Quedando destruida hasta el cimiento.

Así la libertad gozosa esclama,  
Tus reliquias besando en las arenas:  
«Ruinas... Sí: pero jamás cadenas.»

CAROLINA CORONADO.

## CULTO Á CERVANTES.

Cuando una nación mantiene vivo el recuerdo de sus pasadas glorias, cuando sus hijos se complacen á porfía en honrar la memoria de aquellos hombres que mayor lustre y esplendor le dieron, ora con sus disquisiciones científicas, ora con sus maravillosas obras de arte, ó ya con innumerables y deleitosas producciones literarias, esta nación, este país que tal hace, bien merece ser colocado al nivel de los más adelantados, bien demuestra que no tan apartado se halla del concierto común de las naciones civilizadas.

No seamos, pues, demasiadamente rigurosos en tildar á nuestra patria de desagradecida, y si bien entiendo que más se pudiera recorrer en el



camino de ensalzar la gloria de las pátrias letras, reconozcamos y aplaudamos al ménos los esfuerzos de aquellos que estudian, comentan, ilustran y enaltecen por todos conceptos las preciadas obras de nuestros Cervántes, Garcilasos, Lopez, Herreras, Calderones, Quevedos y tantos otros escritores insignes.

Séame, pues, lícito enumerar, si bien muy de corrida, cuántos y quiénes son los que en los pasados y en los presentes tiempos han elogiado y ensalzado al *Regocijo de las Musas*, ya que á su memoria van estas pobres frases encaminadas.

Nunca serán, es cierto, bastantemente anatematizados aquellos de sus envidiosos contemporáneos que dejaron morir oscuramente al autor del *Quijote*, pero siempre á nuestros oídos resonarán con agrado los nombres del arzobispo D. Bernardo de Sandoval y Rojas y del conde de Lémos que en tantas y tan críticas situaciones le ampararon y favorecieron. Su siglo mismo hizo justicia al peregrino ingenio, y pruébanlo, cuando no otra cosa, las numerosas ediciones que de sus obras se habian ya impreso en España (1) durante su vida y las que continuaron imprimiéndose en época que áun pudo llamarse coetánea suya.

Contando como á tal hácia los años de 1655 hallamos que del *Quijote* se contaban ya publicadas 19 ediciones, 18 de las *Novelas ejemplares*, de la *Galatea* 7, 2 del *Viaje del Parnaso*, 3 de las *Comedias y entremeses*, y del *Pérsiles y Sigismunda* 11. Pongamos, pues, en su punto las cosas y seamos más parcós en tachar de desagradecido al siglo de Cervántes.

La mayor parte de nuestros renombrados escritores dramáticos del siglo xvii se inspiraron en las Obras de Cervántes para escribir muchas de sus producciones, y los nombres de Lope, Calderon, Francisco de Avila, Moreto, Guillen de Castro, Esquerdo, J. de Matos Fragoso, Rojas Zorrilla, Cristóbal de Rozas, Montero de Espinosa y otros aparecen en un sin fin de piezas dramáticas con asuntos cervánticos, representadas ó publicadas en aquel tiempo.

Elogios, citas y juicios encomiásticos de Cervántes los vemos en la Bib. hispana de Nicolás Antonio, en los Anales de Sevilla, de Ortiz de Zúñiga y en varias publicaciones ligeras del siglo; mas no es de extrañar que mayor número é importancia de estudios acerca del Príncipe de los Ingenios españoles no hallemos, pues harto sabido es el estado de abatimiento de la literatura nacional desde fines del siglo xvii hasta muy entrado el xviii.

En el año 1738 apareció la primera biografía de Cervántes, por don

(1) Téngase en cuenta que formaban entonces parte del territorio español Portugal y Flandes.



Gregorio Mayans, y el P. Fr. M. Sarmiento esclareció en 1761 la cuestión de la verdadera patria de Cervantes, en cuya loable tarea le secundaron y siguieron D. Vicente de los Ríos, D. Juan A. Pellicer, D. M. Martínez Pingarrón y D. Juan de Iriarte, quienes además publicaron notables y eruditísimos trabajos acerca las obras del *Gran Ingenio*.

Desde últimos del siglo pasado, hasta mediados del actual ocúpanse en el estudio y encomio de las mismas la Real Academia Española, don Francisco Cerdá y Rico, D. J. Melendez Valdés, D. J. Lopez Sedano, D. Antonio de Campmany, D. Gregorio Garcés, el P. Gatell, D. Ag. García de Arrieta, D. Antonio Eximeno, D. José Antonio Conde, D. M. de Faria y Sousa, D. A. Sanchez Liaño, y sobre todo D. Martín Fernandez de Navarrete en su incomparable *Vida de Cervantes* impresa en 1819 al frente de la 4.<sup>a</sup> edición del *Quijote*, publicada por la Academia Española. Continuemos la reseña de los apologistas de Cervantes y viénense luego á las mientes los nombres de Puigblanch, Mesonero Ramos, B. J. Gallardo, Vicente Salvá, Mor de Fuentes, Hernandez Morejon, Rementería, Carlos Aribau, Fermin Caballero y muchos otros dignos de eterna loa.

Llegando ya á nuestros dias, ¿quién no se regocijará ante el espectáculo que ofrecen tantos notables escritores y literatos esclarecidísimos que sirven á su patria honrando la memoria del mayor de sus ingenios? Los nombres de Hartzenbusch, Galiano, Barrera, Lopez de Ayala, Benjumea, Adolfo de Castro, Jimenez Serrano, Fernandez Guerra, Asensio, Pardo de Figueroa, Segovia, Mainez, Gamero, Valera, Tubino, Barrantes, Lopez Fabra, C. Fernandez, Moran, Sbarbi, Rossell, Gayangos y tantos otros que mi memoria en este momento no recuerda, bastante conocidos son entre los cervantistas; y bien atestiguan que continúa muy vivo entre los españoles el amor á Cervantes y á sus obras inmortales.

Dicenlo tambien muy alto esas espléndidas fiestas que las corporaciones literarias de las mas importantes poblaciones de España celebran todos los años para conmemorar los aniversarios de la muerte del autor del *Quijote*. Y cuente, que esas mismas corporaciones llenarian cumplidamente su objeto si solemnizaran tambien los aniversarios del natalicio de Cervantes, pues tengo para mí que, permitiendo la índole de los tales, ciertos festejos y regocijos que no caben ni sientan bien en los aniversarios de la muerte del *sublime ingenio*, más que estos, si cabe, revestirian aquellos el carácter de verdaderas fiestas nacionales.

Precisamente vienen á hacer verdaderas mis palabras los festejos que con tal objeto se celebraron en Alcalá de Henares el día 9 del actual. Las casas aparecieron con colgaduras y varias músicas recorrieron la poblacion: el Ayuntamiento y personas principales de la ciudad asistieron á la misa celebrada en Santa María, en cuya pila bautismal fué Cervantes



cristianado en igual día del año 1547. Hubo sesión literaria en la casa del Municipio, tomando parte los Sres. Azaña, Pascual y otros, pronunciando un elegante discurso D. Joaquín Casañ. Hubo cuecañas y por la noche serenata delante de la redacción de *La Cuna de Cervantes*, en cuyo punto se levantó un arco con el busto del ingenio alcalaíno.

Animense, pues, las demás poblaciones de España, y sigan á porfía rindiendo un merecido culto á Cervantes.

Nuestra querida Barcelona que, con raras excepciones, ha sido siempre primera en el desarrollo de todo lo que es útil y sin segunda en todo lo que es agradable, no se quede rezagada cuando se trata de enaltecer una de nuestras primeras glorias literarias y acuda á tomar parte en el concierto nacional cuyos ecos allá en los espacios infinitos repiten el inmortal nombre de Cervantes.

LEOPOLDÓ RIUS.

---

### ¡NUNCA!

---

El cielo, modelando tu hermosura,  
Agotó su divina fantasía,  
Y meditando mi mezquino cuerpo,  
Su ciencia peregrina.

Tu pecho es mármol, en el mío hierve  
La llama abrasadora de un volcán:  
Cuando yo tenga la hermosura tuya  
Mi corazón tendrás.

Juan Tomás Salvany.

---

### EL INCÓGNITO.

---

El desengaño camina sonriéndose  
detrás del entusiasmo.

MADAMA STAEL.

Si la rebelión de los moriscos durante el reinado de Felipe II había puesto en conflicto su monarquía, también los turcos, á pesar de sus anteriores derrotas y de haber sido rechazados de Malta, contribuyeron no poco á acrecentar el sombrío humor de Felipe, pues se habían vuelto á declarar en rebeldía, y comenzado nuevamente á recorrer los mares haciendo estragos de consideración. Los venecianos que aún se hallaban en guerra con los turcos, reclamaron la cooperación de los españoles para acabar con sus tenaces enemigos,



á lo cual se prestó Felipe gustoso, pues siendo dueño de algunos estados en Italia que comprendían gran parte de las costas que baña el Mediterráneo, no dejaba de experimentar igualmente que los venecianos, grandes males á consecuencia de la expedición de los infieles.

Roma, los caballeros de Malta y Génova también se coligaron con los venecianos y los españoles para el mismo objeto. Juntóse en Mesina una formidable armada; Antonio Colonna iba al frente de las galeras de Roma, Doria mandaba la escuadra genovesa, y D. Juan de Austria, hijo natural de Carlos V y cubierto de gloria por haber puesto término á la rebelión de los moriscos, fué el encargado por Felipe II para el mando de las fuerzas españolas en esta expedición marítima.

Después de algunas maniobras de las armadas cristiana y turca llegaron á darse frente en el golfo de Lepanto el 7 de Octubre de 1571. No nos detendremos en narrar los pormenores de esta sangrienta lucha, al par que gloriosa para los cristianos, y especialmente para los españoles. La armada de los coligados se dividió en tres escuadras de combate y dos de reserva; cuando los cristianos divisaron las galeras turcas, se prepararon á la pelea con el mayor entusiasmo; en la galera llamada «Marquesa» de Doria, y que ocupaba su puesto respectivo en el ala izquierda, gemía un jóven de veinte y cuatro años postrado por unas calenturas que le dispensaban de todo servicio; pero al escuchar las aclamaciones de sus compañeros, y conociendo por ellas que se acercaba la hora de combatir, se inflamó su pecho de amor patrio en tales términos, que saltó de la hamaca y se presentó á los suyos pidiendo á gritos un mosquete.

Francisco Sancto Pietro, capitán de esta galera, se acercó al jóven y le dijo: —¿Qué haceis, pobre español?— Mi deber, respondió el intrépido mancebo, cuyo cuerpo se balanceaba. —Las piernas se niegan á sosteneros; bajad, bajad y descansad; vuestro rostro amarillento revela vuestra poca salud; no os veo en estado de combatir. —Me faltan fuerzas, dijo el jóven, pero me sobra corazón; no quiero que se diga que un soldado español estuvo escuchando el combate en vergonzoso reposo. Pietro miró con admiración al entusiasmado militar, y observó que no tenía ningún distintivo que indicase su categoría.

—¿Cuál es vuestra graduación?

El jóven lanzó un suspiro y respondió sonriéndose amargamente:

—Mi graduación... Soy un pobre soldado: nada más que un pobre soldado.

El capitán comprendió la risa forzada de su interlocutor: su semblante que manifestaba despejo y noble osadía, sus ademanes desembarazados y distinguidos y su manera de expresarse, eran cualidades que no armonizaban con su categoría de simple soldado.

—Desearia que os distinguieseis en esta jornada, caballero; no os perderé de vista, dijo Pietro.

—¿Sí? contestó el militar; pues entonces os suplico que me coloquéis en el sitio más peligroso y donde mejor podáis observar mis operaciones.

El capitán Pietro entresacó de las filas doce hombres de toda su confianza y dijo al soldado:



—Bajad al esquife con estos doce hombres y defended con ellos la «Marquesa» cuando la veais atacada por los infieles. Señores, dijo en seguida á los doce combatientes señalando al jóven, reconoced á vuestro superior durante la pelea. El atrevido soldado, que se vió improvisado jefe, desenvainó la espada y bajó al esquife con sus subordinados, diciendo:

—Hoy es el día en que debe hacerse eterna la fama del valor de los cristianos cuando combaten por una causa noble y justa; ¡á triunfar ó á morir como héroes! Luego que bajaron al esquife, Pietro miró la manera con que el mancebo ordenaba su pequeña tripulación y caminó al interior de la nave diciendo entre dientes: —Dios te dé tanta fortuna como valor manifiestas, y juro á los cielos que he de saber quién eres para sacarte de la humilde condicion de soldado.

Mientras tanto los turcos iban acercándose más y más á las escuadras cristianas y poniendo las suyas en orden de combate: anuncióse la terrible señal y dió principio el cañoneo por una y otra parte. La armada turquesca, que habia avanzado demasiado, comenzó á experimentar los primeros descabros por los cañones de las dos escuadras de reserva que mandaba Agustin Barbarigo, pero pronto llegó á generalizarse el combate, trabándose las galeras unas con otras y peleándose como en tierra firme y haciendo muy poco caso de la artillería. La batalla fué sangrienta, pero la victoria quedó por parte de los cristianos: diez mil hombres perdieron los vencedores en la refriega, mas de los turcos perecieron treinta mil, haciéndose diez mil cautivos y apresándose ciento treinta galeras, despues de haberles quemado veinte y cinco y echádoles á pique treinta. Ocioso es manifestar la gloria que adquirieron las armas cristianas con este triunfo, y particularmente el justo renombre de D. Juan de Austria en España. Concluida la jornada, Pietro preguntó por el misterioso jóven y nadie pudo decirle nada acerca de su suerte.

—¡Murió quizás!... exclamó. ¡Le matarian!...

—Ó estará entre los heridos, observó un marino.

—Verdad, dijo Pietro; pronto lo sabré.

Bajó á la enfermería, fué recorriendo las camas una por una, mas no pudo hallar á su protegido; un soldado de los que habian bajado con él al esquife llamó á Pietro y le dijo:—¿Buscáis á nuestro jefe interino?—Sí; ¿dónde está? —A estas horas será pasto de los peces: recibió dos arcabuzazos en el pecho, y cuando yo caí herido y me recogieron á la par suya, daba pocas esperanzas de vida.—¡Fatal destino! exclamó Pietro volviendo las espaldas. La armada, despues de una breve estacion en el puerto de Petela para reparar las averias, volvió á Sicilia, desde cuyo punto se repartieron los buques en varios puertos de Italia. La «Marquesa» se trasladó á Mesina, y el capitan Pietro recibió al otro día de su arribo la siguiente carta:

«Señor D. Francisco Sancto Pietro: El que dicta estos renglones es aquel jóven enfermo á quien destinasteis al esquife con doce hombres. Caí herido de muerte, y equivocadamente me trasladaron á la enfermería de otro buque que no era el mio. En el hospital de Mesina me encuentro, donde, sabedor de



»vuestro arribo, aprovecho el momento para pedir os un certificado que acredite mi presencia y mi mala estrella en el combate. Pienso solicitar una recompensa del rey Felipe II, pues quedo inútil para el servicio. Es lo único que de vos desea su humilde servidor.» —¿Son muchas sus heridas? preguntó Pietro al portador del billete. —Tiene dos arcabuzazos en el pecho, y ha quedado manco de la mano izquierda; pero ya está fuera de peligro. —¿Y quién es este soldado? Un oficial marino que oyó esta pregunta, contestó al paño: —Es un joven aventurero que sentó plaza de soldado en los tercios españoles. —¿Le conoces tú? preguntó Pietro á su interlocutor. —Sí, repuso el marino; compone décimas á todos aquellos soldados que se las piden cuando tratan de hacer alguna declaracion amorosa... Yo tambien he reclamado su servicio; por eso le conozco. —¿Conque es poeta? observó Pietro. Pasemos juntos al hospital, quiero hacerle una visita y aliviar su suerte en lo que pueda. Pietro, el oficial marino y el portador del billete saltaron en tierra y se encaminaron al hospital. Sancto Pietro socorrió espléndidamente á nuestro soldado, y le dió el certificado que reclamaba, y de tal manera encomiaba sus servicios, que D. Juan de Austria le concedió una pension pecuniaria, pero no vitalicia. Á pesar de su manquedad siguió la carrera de las armas, se halló en diferentes combates y nunca pasó de soldado, por lo que, indignado del poco aprecio que se hacia de sus sacrificios, determinó regresar á España; mas antes de llegar, fué hecho prisionero y conducido á Argel, donde despues de inútiles y malogradas tentativas para recobrar su libertad, tuvo que resignarse á sufrir las consecuencias del más horroroso cautiverio. Por fin fué rescatado por los Padres de la Merced: vino á España, eligió la carrera de escritor para vivir, compuso una obra que admira el mundo; pero sus mismos admiradores le dejaron morir pobre en una miserable bohardilla de una casa situada en la calle de Cantarranas en Madrid. *El soldado de Lepanto* se llamaba MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, y la obra que compuso, DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

Y. A. Bermejo.

## UN TEMPLO.

### LA CASA DE CERVANTES EN VALLADOLID.

En esta casa de apariencia humilde  
cuyas paredes carcomió el silencio,  
vivió el autor insigne del *Quijote*,  
gloria de España, honor del Universo.  
Dentro de este recinto majestuoso  
sellado con la magia de su ingenio,  
parece que susurra en el oído



de un algo misterioso el aleteo.  
Parece que estos muros se doblegan  
de su propia grandeza al sol inmenso,  
como la espiga en el ardiente estío  
rendida de su fruto bajo el peso.  
Parece que en el aire que circula  
por estos carcomidos aposentos  
flotando viven en brillantes átomos  
los gérmenes del mundo de los sueños.  
Aquí vivió Cervantes; este albergue  
prestó hospedaje al ínclito portento  
de cuyas inmortales carcajadas  
eternamente sonarán los ecos.  
Aquí tuvo su hogar el manco ilustre  
que en pago de miseria y de desprecio  
legó á su patria, por su fé creado,  
un mundo de sublimes pensamientos.  
Yacen en el sepulcro del olvido  
los falsos oropeles de aquel tiempo,  
los guerreros, los príncipes, los próceres  
con sus púrpuras, armas y trofeos.  
¿Dónde está la soberbia dominante  
de aquellos personajes altaneros  
cuando aún vive el rocin de Sancho Panza,  
aquel rocin contemporáneo de ellos?  
¿Dónde están las humanas vanidades?  
¿Dónde los poderosos valimientos?  
¿Hundidos en los antros de la nada  
bajo la planta sólida del genio!  
Cervantes de su fé á los resplandores,  
llevando el arte á nuevos hemisferios,  
fué Redentor del mundo de la idea  
como del mundo esclavo el Nazareno.  
¿Qué mucho que á Cervantes se le rinda  
de noble admiracion tributo eterno  
y que su triste y solitario albergue  
sea desde hoy á su memoria templo?  
Pobre vivienda de ruinosos muros,  
humilde casa de mezquino aspecto,  
ayer lúgubre tumba del olvido  
y hoy magnífico alcázar de recuerdos:  
según el vicio ó el honor cobijan  
de la vida en el raudo movimiento  
así hay palacios que se vuelven chozas  
y chozas que se vuelven monumentos!!

*José Estrañi.*

Valladolid.



## LA CASA LLAMADA DE CERVANTES EN BARCELONA.

Desde el hermoso mirador que forma la muralla del mar, al extremo por donde se llega á la plaza de San Sebastian, en la segunda casa de la calle de Bajo la muralla, se observa un balcon de tercer piso con adornos formados por antiguas esculturas. Quiere la tradicion que la expresada casa sea la que habitaba Cervantes cuando venia á Barcelona, y que una cabeza que sobresale entre dichas esculturas, represente la del gran escritor castellano. La primera parte de la tradicion es muy posible que sea cierta, la segunda no tiene fundamento.

El balcon antedicho está adornado por el estilo gótico del siglo xvi ó por el del Renacimiento, anteriores á la época en que tuvo principio la fama literaria de Cervantes. Dos pequeños bustos, uno á cada lado, sostienen el dintel del balcon desde la parte alta de sus jambas. En medio del dintel hay un escudo sostenido por dos grifos, y á un lado del escudo está un medallon en forma de pechina con un busto dentro. El medallon colateral está destruido por uno de los extremos inferiores de un balconcito del cuarto piso. Encima del dintel, á la mitad, y encima del escudo, hay otro medallon más grande, tambien en forma de pechina, con una cabeza de hombre con bigotes largos y caidos y barba redonda. Uno de los balconcillos del cuarto piso conserva indicios de esculturas de pequeños bustos, en la parte superior de los montantes; el otro tiene el dintel curvilíneo de ventanillas góticas ó del Renacimiento. A la altura del cuarto piso y á un extremo de la fachada de la casa, hay algunos trozos de escultura, restos de una cornisa que desaparecería cuando se levantó la casa hasta quinto piso.

La casa es angosta, solo tiene dos balcones en la fachada; es de sillería hasta el cuarto piso, segun se vé en los trozos donde falta ya el revoque moderno. En la calle de Bajo muralla se ve la puerta redonda de la casa, pero tabicada: la casa tiene hoy su entrada por la inmediata calle de la Merced formándose una casa estrecha y de largo fondo.

Los restos de esculturas de los balcones del cuarto piso dan á entender que todos los de la casa estarían adornados por el estilo del indicado balcon del tercero. ¿Por qué tan solo este ha conservado sus esculturas y no los demás, ni siquiera el otro balcon del mismo piso? ¿Es porque Cervantes tenia su habitacion en el aposento al cual corresponde dicho balcon? ¿Es por otro motivo? Como quiera, la cabeza que corona el dintel del expresado balcon no puede representar la de Cervantes.

Está colocada dentro de un medallon en forma de pechina, como lo



está el busto pequeño que adorna el cuerpo del mismo dintel; revela por ahí y por su estilo que es tan antigua como las demás esculturas del balcón, y el estilo de estas no es el del siglo xvii en que Cervantes escribió y adquirió fama; sino el del siglo anterior, el xvi. Hasta muy entrado el siglo xvii, es decir, hasta cien años, por lo menos, despues de hechas las referidas esculturas, no comenzaron á erigirse monumentos en honor de Cervantes y acaso no principiaron hasta fines del siglo xviii. La moda de llevar el pelo de la barba que vemos en la cabeza de aquel medallón no es la seguida en tiempo de Cervantes, que llevaria el bigote retorcido hácia arriba y la barba puntiaguda como era costumbre, conforme se vé en los retratos de militares y paisanos del siglo xvii. Por todos estos motivos podemos negar que la cabeza que corona el expresado balcón represente la de Cervantes y creer que idénticos bustos habria en los demás balcones y ventanas de la misma casa, adorno muy frecuente en los edificios del siglo xvi.

La casa está revocada y parece que las esculturas de dichos balcones han sido blanqueadas alguna vez al revocar la fachada.

Esto por lo que atañe á la idea de que la cabeza que resalta en el referido balcón sea busto de Cervantes ó colocada en memoria suya.

Que el gran escritor se hospedase en aquella casa, y si se quiere en el aposento del indicado balcón ó en el de la ventanilla que hay encima de este, es posible y hasta es probable. Quien describe tan admirablemente como él en el *Quijote* el cuadro de nuestro mar y de las galeras al nacer el sol el día de San Juan, en las *Dos Doncellas* un combate en la marina entre la gente de las galeras y la de la ciudad, y en el *Pérsiles* la arribada de galeras á nuestras playas, algunas veces habria paseado la vista por el mar desde la muralla, y bien podemos figurárnosle asomado á la ventana de una casa de dicha muralla, ya al amanecer de un día de verano, ya por la mañana ó por la tarde de cualquier día primaveral, ya por la noche de un día tambien bello recibiendo las inspiraciones á que se deben aquellos cuadros y algunas palabras del diálogo de la doncella Leocadia y don Rafael. Place representarse á Cervantes contemplando desde aquel balcón el mar, las embarcaciones y el movimiento de la playa, representarnos aquella casa tal como seria en aquel tiempo sin revocar y con las demás aberturas adornadas por el estilo de dicho balcón; place contemplar aquellas esculturas que en tiempo de Cervantes ya estaban allí, sobre las cuáles fijaria él sus miradas.

Así la tradicion de la casa del gran escritor tiene fundamento ó probabilidad al menos; pero no la tradicion de la cabeza, pues la tal escultura es más antigua que la fama y aun más que la vida de Cervantes.

J. NARCISO ROCA.



## SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

(Conclusion.)

Con estos precedentes y á la luz que despiden los anteriores datos ya no será difícil que formemos un juicio tan exacto como verdadero y desapasionado de las poesías de Sor Juana Inés de la Cruz. Floreció este ingenio en la segunda mitad del siglo xvii, es decir, en pleno gongorismo en poesía, y en lamentable decadencia en todo; cuando la historia se bastardeaba con el descubrimiento de falsos cronicones, y moria la elocuencia sagrada á manos de los Avellanedas, Paravicinios y Fresnedas, y se llenaba nuestra sublime religion de falsos milagros y predominaba en las artes malísimo gusto con aquel estilo de relumbron y churigueresco. Siguió, pues, nuestra poetisa la conocida senda; sirvenle de modelo las literaturas clásicas, griega y latina, y en ellas se inspira; frecuentemente, aunque sin el mínimo abuso, echa mano de la mitología y no puede evitar que en algunas de sus poesías se trasluzcan señales más ó menos claras de gongorismo. Mas supo contenerse dentro de justos límites, y como si su buen instinto le avisase del peligro, dejó sentado en su poesía titulada el *Sueño*, la más ensalzada, y la que menos lo merece, por ser la única verdaderamente gongorina, que la habia escrito imitando á Gongora. Pero, si en la forma no, porque esto era imposible, conserva en el fondo nuestra poetisa su carácter nacional, y toma por asuntos de sus composiciones los mismos que para las suyas elegían nuestros esclarecidos ingenios del siglo de oro. Sor Juana Inés de la Cruz mientras vivió en el siglo cantó el amor, y cantó tambien el amor cuando se sepultó en el claustro, mas con la diferencia de que el uno era el amor terreno, aunque puro, que todos conocen, y el otro el amor divino que no todos sienten, porque, para sentirlo, es menester haberse acercado algo á aquellas altísimas regiones en donde la tierra concluye y el cielo comienza á vislumbrarse. ¡Y cuánta diferencia hay entre unas y otras composiciones! Todas son bellas, todas son inspiradas y ninguna desmerece de la pluma que les prestó su aliento; pero como en la belleza hay diversos grados, sucede aquí que mientras las unas no son más que *simplemente bellas*, las otras son eminentemente sublimes. No puede la Musa mejicana competir con la cantora de Lesbos cuando de amor se trata; mas hablele de Dios y al punto vereis cómo su rostro se ilumina, y cruzan por su frente pensamientos apocalípticos, y siente los mismos éxtasis y arrobamientos que sentia Santa Teresa de Jesús. Yo tengo para mí que esto debe consistir en que casi todos los poetas que han intentado



imprimir en sus obras el sello del sublime, han recurrido á la Biblia como á fuente inagotable y purísima de verdadera inspiración. Y á la verdad ¿en dónde se halla tan arrebatadora y fogosa como en el Apocalipsis? ¿Ni en qué libro se expresa mejor el amor que en el Cantar de los Cantares? ¿Ni qué lira puede compararse con la de los Psalmos de David?

Otro carácter que distingue á las composiciones de nuestra poetisa es la originalidad, ya que no la novedad en el pensamiento. Original es en verdad el que encierra uno de sus sonetos discurriendo sobre qué partido debe tomar una mujer que ama sin ser correspondida y al mismo tiempo es amada por otro á quien ella no corresponde. Lo transcribiré íntegro para que siquiera se forme idea del génio de nuestra poetisa. Dice así:

Al que ingrato me deja, busco amante;  
al que amante me sigue, dejo ingrata;  
constante adoro á quien mi amor maltrata:  
maltrato á quien mi amor busca constante.

Al que trato de amor, hallo diamante;  
y soy diamante al que de amor me trata;  
triumfante quiero ver al que me mata  
y mato á quien me quiere ver triunfante.

Si á este pago, padece mi deseo;  
si ruego á aquel, mi pundonor enojo;  
de entrambos modos infeliz me veo.

Pero yo, por mejor partido escojo  
de quien no quiero, ser violento empleo,  
que de quien no me quiere vil despojo.

El asunto que se desenvuelve en este soneto, es al par que bello, filosófico. Amar lo que se nos escapa de las manos y tener en poco aquello que ya hemos alcanzado, tal es, la condicion humana. El pensamiento final es muy propio del carácter altivo y digno de la mujer española, y la forma que usa la poetisa es elegante, natural y libre de toda artificiosa compostura. Bellísimo es tambien el que dedicó á un retrato suyo, así como aquel en que muestra se debe escoger antes el morir hermosa que exponerse á los ultrajes de la vejez, siendo no ménos dignos de alabanza el que compuso á Lucrecia y el en que hace el paralelo entre el amor y los celos.

Este carácter filosófico, de que antes hablábamos, lo tienen todas las composiciones de Sor Juana Inés de la Cruz, á quien pocos poetas aventajan en originalidad, gusto delicado, y exacto y profundo conocimiento del corazón humano. Dígasenos sinó si acaso no es verdadero el siguiente



pensamiento de una de sus más bellas composiciones. Se dirige á un amante dichoso porque es correspondido, y le dice:

En lo dulce de tu canto  
el justo temor te avisa  
que en un amante no hay risa  
que no se alterne con llanto.

No te desvanezca tanto  
el favor, que te hallarás  
burlado, y conocerás  
cuánto es necio un confiado,  
que si hoy blasonas de amado  
presto celos llorarás.

Advierte que el mismo estado  
que al amante venturoso  
le constituye dichoso  
le amenaza desdichado.

Pues le da tan alto grado  
por derribarle no más;  
y así tú, que ahora estás  
en tal altura, no ignores  
que si hoy ostentas favores  
presto celos llorarás.

Dicho sea en verdad que no hacen los anteriores versos grande honor á la constancia de las mujeres, mas ya toma despues el desquite y en otros que les dedica á los hombres los pone la madre Juana como buenos. Aunque ya son algo conocidos por andar en un libro bastante manoseado, no quiero dejar de transcribirlos íntegros, aparte de su mérito literario, por lo que han de agradar á la mitad siquiera de mis lectoras. Son estos:

Hombres necios, que acusais  
á la mujer sin razon,  
sin ver que sois la ocasion  
de lo mismo que culpais.

Si con ansia sin igual  
solicitais su desden,  
¿por qué quereis que obren bien  
si la incitais al mal?

Combatís su resistencia;  
y luego, con gravedad,  
decís que fué liviandad



lo que hizo la diligencia.

Parecer quiere el desnudo  
de vuestro parecer loco,  
al niño, que pone el coco  
y luego le tiene miedo.

Quereis con presuncion necia  
hallar á la que buskais  
para pretendida, Thais,  
y en la posesion, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser mas raro  
que el que falto de consejo  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desden  
teneis condicion igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinion, ninguna gana;  
pues la que más se recata,  
si no os admite es ingrata,  
y si os admite es liviana.

Siempre tan necios andais,  
que con desigual nivel  
á una, culpais por cruel,  
y á otra, por fácil culpais.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere,  
y quejaos en hora buena.

Dan vuestras amantes penas  
á sus libertades alas,  
y despues de hacerlas malas  
las quereis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasion errada,  
la que cae de rogada  
ó el que ruega de caído?  
¿Ó cuál es más de culpar



aunque cualquiera mal haga,  
 la que peca por la paga  
 ó el que paga por pecar?  
 ¿Pues para qué os espantais  
 de la culpa que teneis?  
 Queredlas cual las haceis,  
 ó hacedlas cual las buscais.

No hay en estas redondillas palabra ociosa; cada verso encierra un concepto; cada redondilla expresa un pensamiento. Y luego, ¡qué facilidad de expresion, qué soltura en el lenguaje, qué hermosa sencillez, qué elegante naturalidad, cuánta delicadeza, cuánto ingenio, cuánta verdad..... y cuántas verdades dice esa monja! exclamará alguna de mis lectoras.

Los romances, que son muchos los que tiene y algunos de muy subido mérito; las lirás, las décimas, los villancicos y las obras cómico-sacras de Sor Juana Inés de la Cruz revelan los grandes conocimientos de esta extraordinaria mujer y las eminentes prendas poéticas de su nada comun ingenio.

El arte alegórico cuenta, entre los que le cultivaron, un partidario más, como claramente se muestra en las loas de nuestra poetisa americana. Juan de Mena y el Marqués de Santillana, el uno con su *Laberinto* y el otro con su *Comedieta de Ponza*, siguieron en Castilla la senda que el cantor de Beatriz gloriosamente habia iniciado en Italia. A bien que Dante no puede estar querrelloso de su obra.

*Santos Pina Guasquel.*

---

## LA CÁRCEL DE CERVANTES.

---

Hace un mes que va rodando por las columnas de la prensa política y literaria una noticia que nos afecta dolorosamente, porque pinta con los colores más vivos nuestra decadencia y la menguada fortuna que alcanza en este lo que en otros pueblos sería objeto de profunda veneracion. La casa que sirvió de cárcel á Cervantes en Argamasilla de Alba, está próxima á desaparecer. Sobre aquellos muros gloriosos, testigos del sufrimiento que laceró el alma del más grande de nuestros escritores, ha desencadenado el tiempo sus tempestades, sin que una mano amiga haya querido detener su soplo demoledor. *La Crónica de Ciudad Real*, que ya el año último llamó la atencion del Gobierno sobre el estado ruinoso en que aquel edificio se encontraba, ha vuelto á ocuparse del mismo asunto, y merecen ser conocidas sus nobles y levantadas frases.



«Si largos siglos de gobierno absoluto—dice—no hubieran ahogado y esterilizado aquí por completo el gérmen fecundo de toda iniciativa individual, y si en la presente época la lucha sin tregua que los antiguos poderes y sus ciegos partidarios vienen sosteniendo contra el espíritu moderno desenvuelto por los ilustres reformadores de Cadiz, no hubiera atraído sobre la patria española tantos disturbios y desventuras, por el empeño de detener y sujetar á su antojo la marcha de la humanidad, creeríamos ya cumplidos los destinos de nuestra inteligente raza meridional, al ver el indiferentismo con que en España suelen mirarse todas las glorias nacionales, que tanto honran y enaltecen otros países.

Doloroso, muy doloroso es, sin embargo, que tal suceda, y necesario se hace, en nuestra humilde opinion, que la prensa periódica, cumpliendo uno de sus altos deberes, difunda por todos los ámbitos de la Península la noble idea de que honrando, respetando y conservando los restos de nuestras glorias nacionales, se honra á la patria, la cual no tiene otro patrimonio más valioso que la herencia acumulada que en el transcurso de los siglos le vienen legando sus héroes, sábios, artistas y hombres virtuosos.

Muévenos—continúa *La Crónica*—á estas tristes reflexiones el sentimiento que embarga nuestro corazon al considerar lo que acontece con la casa que sirvió en Argamasilla de Alba de prision al ilustre manco de Lepanto y de cuna á la obra inmortal del *Quijote*; con la casa que han venido y continúan viniendo á visitar como en santa romería los hombres ilustrados y pudientes de todos los países que han tenido la dicha de saborear la profunda filosofía é infinitas gracias de aquel libro, canto sublime del ingenio humano; con la casa en que el ilustre Rivadeneyra creyó deber estereotipar su magnífica edicion del *Ingenioso hidalgo*; con la casa, en fin, que otros pueblos tal vez conservarían cuidadosamente bajo una inmensa campana de cristal que preservase de la destruccion y legase á las edades futuras ese recuerdo, unido por tan estrechos lazos á la gloria imperecedera de una de las más vastas inteligencias que ha producido la humanidad.

*La cárcel de Cervantes* se derrumba por momentos, sus muros de tierra se desploman; dentro de poco tiempo, lo que debiera ser un monumento de gloria, será un monton de ruinas. Ya en el pasado año dimos la voz de alarma, voz inútil que se perdió para unos en el clamoreo de las pasiones políticas, y para otros en el silencio del indiferentismo, que todo lo esteriliza.

Ese histórico edificio,—segun nuestro colega—abandonado siempre á su propio destino, fué adquirido por S. A. R. el infante D. Sebastian, con el propósito, sin duda, de restaurarle y conservarle dignamente. Los disturbios políticos primero y su muerte más tarde, impidieron que se realizase tan noble y patriótico proyecto, hoy, á lo que parece, completamente echado en el olvido.

Ese edificio es hoy, por tanto, propiedad particular, pero en él están interesados, no ya el pueblo español, sino la humanidad entera, y aquella razon no puede, no debe ser un obstáculo serio que impida el que se detenga su completa ruina.

Con tal motivo el Ayuntamiento de Argamasilla de Alba ha elevado recientemente una sentida exposicion al señor conde de Toreno para que, como ministro de Fomento, ejerza su natural encargo en el caso que nos ocupa, y haga por sí (como entidad gobierno) lo que, por desgracia, no sabe hacer aún en España, la iniciativa individual.»

*La Crónica* excita á nuestros ilustrados colegas y á todos los españoles ad-



miradores del *Quijote* y entusiastas de Cervantes, para que se interesen en este patriótico asunto y aunen sus valiosas fuerzas á las del digno Municipio de Argamasilla, con objeto de que al fin se logre detener la completa ruina del edificio en que se imaginó el libro más popular de Europa y se evite por ende una gran vergüenza para la patria española.

La Redaccion de esta REVISTA, se asocia con el más vivo interés á las palabras del ilustrado colega, y confía en que el Sr. Ministro de Fomento adoptará las medidas oportunas para salvar aquel pedazo de tierra que tan cara debe ser á todos los españoles amantes de sus glorias más queridas.

Mejor sería ¿cómo no? que no fuere al Gobierno sino á la iniciativa individual á quien se debiera la restauracion y custodia de la *cárcel de Cervantes*: pero esto es perseguir un imposible. Las suscripciones públicas arrancadas al entusiasmo y protegidas oficialmente suelen producir sumas fabulosas que sirven para enjugar el llanto del infortunio, y para ceñir coronas á las sienes de nuestros caudillos. Las suscripciones públicas arrancadas á la piedad ó al fanatismo, suelen producir otras veces cantidades increíbles para levantar templos. Pero rara vez, y de ello tenemos un ejemplo reciente, sirve el óbolo de los españoles para honrar la memoria de sus hijos más ilustres.

Veinte años han trascurrido desde que se inició la suscripcion para elevar una estatua al cantor del *Mary* y de la *Imprenta*, á Quintana, y quién sabe, á pesar de la diligencia con que hoy se lleva este asunto, si lo veremos terminado! Dos años hace que el fundador de esta REVISTA Sr. Casenave inició una suscripcion nacional para elevar un monumento al noble autor del *Quijote*, y quién sabe, á pesar del entusiasmo de nuestro querido amigo, de la cooperacion que todos desde el primer instante le ofrecieron y del generoso desprendimiento del municipio de Alcalá, cuándo lograremos reunir la suma necesaria para este proyecto que siéndolo no más, tanto nos honra y enaltece á los ojos de propios y extraños!

¡Ay! Es triste considerar que mientras las luchas políticas consumen la inteligencia y matan la iniciativa de nuestros gobiernos, queden olvidadas tantas empresas nobilísimas cuya realizacion sería un timbre de gloria para sus autores. Pero, repetímoslo: es todavía más triste que la iniciativa individual, palanca poderosa de las sociedades modernas, no venga á llenar el vacío en que los gobiernos nos abandonan.

Sin embargo: séanos licito abrigar una lisonjera esperanza. Si lo que no es de temer, la *Cárcel de Cervantes* continúa amenazando ruina, y la acción del gobierno no deja sentir sobre ella un influjo benéfico, nosotros, los admiradores del manco inmortal de Lepanto, promoveremos una suscripcion, y acudiremos á todas partes, é invocaremos á todos los poderes y alguien nos ayudará en esta empresa de honor. No consentiremos en manera alguna que la casa en que sufrió una eterna agonía el cautivo de Argel, desaparezca entre el olvido y el oprobio de los españoles.

M. TELLO AMONDAREYN.

### SELLO DE DIOS.

Y Dios hirió en lo profundo  
Del caos, y en un momento  
Se hizo el ancho firmamento,  
Y esos soles, y este mundo.



Y cuanto el espacio encierra,  
Y cuanto sustenta un nombre;  
Y luego Dios hizo un hombre  
Con un puñado de tierra.

Y contemplando con calma  
El harro á sus piés sumiso,  
Un sello ponerle quiso,  
Y se lo puso en el alma.

De su amor en el exceso  
Con su labio al hombre toca;  
Y al darle un beso en la boca,  
El alma le dió en el beso.

Luego de la vida en pos  
Despiértase el hombre inculto,  
Llevando en el pecho oculto  
Como un pedazo de Dios!

Y ese aliento de Dios mismo  
Que en su seno se reparte,  
Engendra la ciencia, el arte,  
La virtud y el heroísmo.

Es el aliento que inquieta  
Escucha en Asia la grey;  
Que condena al torpe Rey  
Por los labios del Profeta.

Es la voz de esa verdad  
Que en Grecia Sócrates vierte,  
Y que al producir su muerte  
Le dá la inmortalidad.

Es la ley de aquella ciencia  
Que rechazó el pueblo vário;  
Que se enciende en el Calvario,  
Y que alumbra la conciencia.

Es la fé, cuya victoria  
Le dió á Colon sin medida,  
Un mundo rico de vida  
Y un nombre rico de gloria.

Es don de tal magnitud,  
Que al sábio dá inspiracion,  
Y al artista corazon,  
Y á los héroes virtud.

Llama de rayos brillantes  
Que alumbra el feliz convenio  
De virtud, valor y génio,  
En el alma de Cervántes.

Esa virtud, que el delirio  
De la injusticia no aterra,  
Y le hace dejar la tierra  
Con la palma del martirio.



Ese valor que es la esencia  
De un corazon grande y santo;  
Que es heroismo en Lepanto,  
Y es en África paciencia.

Y ese génio que dá en dote,  
Aunque gime entre cadenas,  
Engendrado entre las penas  
El inmortal *Don Quijote!*

Destellos que traen en pos  
La muestra de que, aunque asombre,  
Algo de Dios lleva el hombre,  
Y que algo del hombre es Dios!

Fuentes son de donde emana,  
Marcado con santo sello,  
Cuanto hay de grande y de bello  
En la triste vida humana.

Virtud que nadie derrumba,  
Ni nada en el mundo arredra;  
Que se alza sobre la piedra  
Con que se cubre la tumba.

Que al pecho en amor inflama  
Y arranca del corazon  
Los ecos de una oracion,  
Y las voces de la fama.

Por eso llegó á alcanzar  
De Cervántes la memoria,  
En cada siglo, una gloria;  
Y en cada pecho, un altar.

*Romualdo Alvarez Espino.*

Cádiz.

---

## ADVERTENCIA.

---

Ausente de Madrid nuestro Director, durante los últimos tres meses, no ha podido, hasta ahora, bien á pesar suyo, realizar las mejoras que en el último número anunció. Pero habiendo fijado definitivamente su residencia en Barcelona, y organizado de nuevo la Redaccion y Administracion de la REVISTA, ésta aparecerá desde hoy sin nuevas interrupciones, excusables cuando, como ahora ha acontecido, son ajenas á su voluntad é impuestas por las circunstancias. La Administracion cuidará con escrupulosa exactitud de establecer los vencimientos de nuestros suscritores, teniendo en cuenta el tiempo que ha estado sin publicarse la REVISTA.

---

PROPIETARIOS.—D. J. M. CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.